

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID	
	Ptas. Cts.
Un mes.....	1
Un trimestre.....	2 50
Un semestre.....	5
Un año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5 50
Un año.....	10
Extranjero y Ultramar.	5 pesos

CORRESPONSALES

20 números de El Mo-	
TIN.....	2 50
Idem del SUPLEMENTO.	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 119, PRINCIPAL

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sustraen al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de P.ª, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol 6.

En provincias: D. José Pozo, Obispo 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

A las diez de la noche del martes, recibimos esta orden:

«Capitán general de Castilla la Nueva.—E. M.—Recomiendo a usted en las circunstancias actuales la mayor prudencia en la redacción del periódico que usted dirige, y sentiría verme precisado a tomar una determinación. Madrid 5 de Octubre de 1886.—Pavía.—Señor director de EL MOTIN.»

EL INDULTO

El brigadier D. Manuel Villacampa, el capitán D. Felipe Gonzalez, y los sargentos José María Velazquez, Francisco Cortes, Eduardo Bernal y Baltasar Gallego, han sido indultados de la pena de muerte que el Consejo de Guerra les había impuesto por el delito de sublevación, conmutándose por la inmediata de reclusión perpétua, que cumplirán en nuestras colonias de Africa y las accesorias que correspondan.

Como hombres, honramos a todos los que han contribuido a tan humanitario resultado, con su iniciativa, su influencia ó su poder.

EL CURA FORASTERO

Cubierta la descomunal cabezota con un prehistórico sombrero de alas anchas, la frente sudorosa, sonrosados los mofletudos carrillos, entrecortada la respiración, maltrecho y jadeante, se presentó en mi casa el Sr. D. Agapito Ruiz, cura párroco de Tocinares, antiguo confesor de mi madre política, ex-profesor de mi mujer y gran amigo de mi suegro.

Era la primera vez que pisaba el polvo de la coronada villa, y sin conocerme personalmente vino a hospedarse de gorra en mi casa. ¡Vivan la libertad y el pan a siete cuartos!

El equipaje de mi pupilo se componía de una maletita de mugrienta lona, que debió haber prestado muchos, sino buenos servicios; un lio de ropa, una sombrerera, una jaula con una perdiz, un paquete de ignoto contenido, un bastón, un paraguas... Y no traía más el hombre.

El día anterior había yo recibido carta de mi suegra, en la que se me decía diese hospitalidad al cura y le acompañase a evacuar los asuntos que á la corte le traían. ¡Yo que no puedo ver a un cura ni en la calle, tener que recibirle en mi casa! Les digo á ustedes que me divertí de lo lindo.

Colocó sus trebejos sobre la mesa del recibimiento, convirtiéndola en carro de mudanzas, y arrojó el sombrero sobre una silla, dejando al descubierto la coronilla blanca, tersa y reluciente.

Una mosca vino a situarse en la sagrada conferencia, y el buen presbítero, aplicándose un torniscon, exclamó con acento muy aragonés: ¡Recarapel! ¡Ya empezamos!

A las primeras de cambio, se apeó del tratamiento y empezó á tutearme como si hubiésemos ido juntos á la escuela.

—¡Hola! ¿Qué tal sus va?—Después, con la mayor franqueza, cogió á mi mujer por la barba, diciendo con fuertes risotadas: —¡Chica! ¿Qué guapota estás! ¡Bribonaza! ¿Cuántos tie-

nes?—Y la dirigió unas miradas que, á pesar de tener D. Agapito más de los cincuenta, me escamaron de un modo terrible. ¡Les tengo un miedo á los de la teja!

—¿Dónde se habrá quedado?—dijo de pronto el buen Ruiz, mirando por todas partes como quien busca algo. Después abrió la puerta y se lanzó á la escalera gritando: ¡Garibaldi! ¡Garibaldi! Y apareció Garibaldi, que era un perrazo como un demonio.

—Pase usted á descansar, si gusta—le dije con la mayor resignación.

—¡Ta! ¡ta! ¡ta! Si te creerás tú que yo pierdo el tiempo? He venido durmiendo en el tren toda la noche. Lo cual que me han pintado bigotes con un corcho. Yo no lo noté hasta que me lo dijo el cochero; que si no... ¡Mia tú, pa que se rieran de mí! Pues como iba diciendo, necesito aprovechar el tiempo, traigo muchos encargos y no voy á estar en Madrid más de ocho días.

—¿Ocho días tan solo?

—¡Otra! No puedo faltar del pueblo. He dejado la parroquia encargada al coadjutor... Un animal que no sabe ni por dónde tiene la boca una espuerta.

En esto se oyó en la cocina un estropicio de cacharros que temblaba el orbe.

Entre mi gata y Garibaldi habían armado una de mil presbíteros, y cuando entramos estaba la gata acurrucada en un vasar, los platos por el suelo en mil pedazos, Garibaldi lleno de arañazos y sangrando como un *ecce homo*.

—¡Caramba con las calles de Madrid! ¡Todo se vuelven idas y venidas y no concluye uno de llegar!

—Si quiere usted, tomaremos un coche.

—¡Un coche! ¡Quita de ahí! Eso se queda para los ricos. En Tocinares no hay más coche que el de D. Fabian... Ese es muy rico... Por supuesto, que no te creas: aunque se pasa el día en la iglesia, es más ladrón que el que le quitó las babuchas á San Pedro... A mí también me quiso estafar, pero se llevó chasco. Verás: Don Fabian es administrador de la condesa viuda. Hace un año, cuando se murió el conde, dejó en el testamento que se le dijeran cincuenta misas en Calatayud y cincuenta en Tocinares. El administrador me pagó cincuenta misas á diez reales; pero supe por un criado que las misas que D. Fabian me había pagado a diez reales, se las cargaba á duro á la testamentaria. Le encontré un día en la calle y le puse de ladrón que no había por donde cogerle. Regañamos, y le dí una patada en mala parte, que cayó redondo al suelo. ¡Y me tuvo que dar veinticinco duros más! Si no... le hubiera escrito á la condesa para que le dejara morir de hambre. Yo soy humilde como Jesús... pero el que me la hace, me la paga.

—¿Qué plaza es esta?

—La plaza de Lavapiés.

—Bueno; pues vamos á llegarnos de paso á entregar esta perdiz frente al Buen Suceso. Tú sabrás donde es. Ahora que llevamos esta jaula, me acuerdo del disgusto que tuve por un loro. Un canónigo de Zaragoza, que debe la canongía á la condesa, aprovechando un viaje

que hice á la capital, me entregó un loro para su protectora, que pasa los veranos en el pueblo; en la casa de huéspedes donde yo *paraba* había dos estudiantes más herejes que Lutero, y que mientras yo salía de encargos, ellos se entretenían en enseñar al animalito las mayores blasfemias y las palabras más asquerosas.

Yo inocente de mí, cogí mi loro, es decir, el de la condesa, y monté en la diligencia. A la mitad del camino empezó á disparatar y me vi más corrido que una mona, entre los otros viajeros.

En cuanto la condesa conoció las mañas del bicho, se lo devolvió al canónigo, que lo tuvo que vender casi de balde, y me escribió una carta diciéndome, que buenos amigos tendría yo y buenas serían las casas que visitaba.

Todo pasa, menos Dios que es eterno... y un duro falso que me soltó un cura en la vuelta de un bautizo.

Habían transcurrido los ocho días que D. Agapito se propuso estar en la corte. Era un domingo, y al siguiente día regresaba mi silvestre cura á su pueblo. Haciendo un esfuerzo pecuniario superior á lo que mis pobres recursos me permitían, corrimos una *juerga* algo más que mediana. Almorzamos en el vivero, en el cual D. Agapito se agregó de rondon á una familia desconocida y bailó una jota con el mayor desahogo; comimos en la fonda, y en ella cometió dos mil groserías; fuimos á los toros, y Garibaldi se lanzó á la arena en persecución del cornúpeto, saltando D. Agapito al callejón, y obstinándose en que un guardia municipal entrase al redondel por su perro. Esta hazaña le valió una silva monumental. Por la noche le obsequiamos con una opípara cena y pescó una *curda sacra* que metía miedo. En el calor de la improvisación abrazó á mi criada, y por aquello de *in vino veritas*, se le fué la sin hueso, y dijo tales cosas, que merecen párrafo aparte.

—Chica, dijo á la doméstica, ¿te vienes conmigo á Tocinares?... ¡Mia que allí no te ha de faltar nada... Despediré á la Pascuala que es ya muy vieja... ¡Anda, bobona, vente! ¡Ya verás cuando vaya á las ferias de Zaragoza lo que te compro!... Y cuando yo cierre el ojo ¿pa quién ha de ser lo que tengo? ¡No te creas que soy tan viejo! ¡Todavía!... ¡Si yo hablara!...

Después por una ilusión óptica, se le antojó que había dos quinqués en la mesa, y con pretexto de apagar uno, nos dejó á oscuras un buen rato.

Mi mujer estaba avergonzada; pero la criada y yo no podíamos contener la risa. Sacó el buen Ruiz del bolsillo un envoltorio, y con mucha parsimonia desenvolvió tres papeles, mostró una pulsera de doublé ordinario y con gran misterio dijo:

—Esto es un secreto que no debía descubrir... pero á vosotros... Anteyar cuando me perdí en la Puerta del Sol, un caballero me vendió esta pulsera que se le había caído á la reina al bajar del coche... ¡Mirad que alhaja!... Con brillantes y todo... Pues donde la veis, no me ha costado más que mil reales... Si saben que yo la tengo, me llevan preso... ¡Si vierais cómo venían si-

guiendo al que me la vendió!... ¿Cómo tendrá aquel gazañiro de coadjutor la parroquia?... Es un borricote que no hace otra cosa que jugar al tresillo y requebrar á las mozas... Yo no dejo á mi sobrina que se confiese con él... ¡Pues no faltaba más si no que!... ¡Valientes curas son los curas de mi tierra! El de Tomilloso, es capaz de jugarse la sotana; el de Peñaherrida tiene seis hijos... digo... seis sobrinos; el de Mastorzales estuvo preso por falsificar un testamento. ¡Y si uno fuera á decirlo todo!... Pero al que le tengo más *hincha* es al cura de Robledalejo, porque dice las misas á peseta... mejor dicho, porque no las dice, pero las cobra á ese precio y nos hace la competencia á todos. ¡Como tiene que mantener tres mujeres!...

Yo mismo tuve que acostar á D. Agapito y desnudarle, operaciones que me costaron sudar la gota gorda. ¡Porque si vieran ustedes cómo pesa la carne de... cura!

A media noche sentí un alboroto en el cuarto de la criada, y escuché las voces de ésta increpando duramente al *paler*.

Debo confesar, en obsequio de la verdad, que si D. Agapito estaba en la alcoba de la maritorris, no le había conducido allí ninguna idea pecaminosa, sino una equivocación. Al encaminarse al *cuarto oscuro* para evacuar un asunto urgente, había perdido el itinerario y se había entrado equivocadamente en la alcoba de la sirvienta... Así me lo aseguró D. Agapito, y yo lo creo á puño cerrado. ¿Es posible que mienta un cura? Imposible, absolutamente imposible.

Al día siguiente se marchó el famoso clérigo sin apenas darme las gracias, y á los pocos días me escribió mi suegra. Uno de los párrafos de la carta decía: «Segun dice el cura, sois unos viciosos. Todo lo gastais en toros, cafés y fondas; así no tendreis jamás ni camisa.»

JOAQUIN GONZALEZ LOSADA.

OTRO MILAGRITO

Una joven del pueblo de Sú había perdido por completo la palabra, aunque no el oído; y viendo que la ciencia médica no la curaba, decidió su familia acudir en alzada al cielo, y en efecto, se encaminó en peregrinación al santuario de Riner, situado á dos leguas de Solsona.

El capellan, un tal Blasi, viendo unas monedas en perspectiva, acompañó galantemente á la muda provisional al camarín de la virgen, y le dijo todo conmovido: «Acércate confiada á besar el manto de la divina Madre, y prométele que será su santo nombre el primero que pronuncies.»

Aun cuando nadie lo oyó, debió hacerlo así la interesada, pues á las pocas horas, las que tardarian en confeccionar el milagro, exclamó con voz clara: ¡oh Maria! ¡Mare mia!

¡Qué alegría! ¡qué sorpresa! Asegúranme que en su entusiasmo, uno de los presentes se puso instintivamente á cuatro pies, é hizo unas cuantas corbetas y cabriolas.

Mas ¡ay! que les duró bien poco la alegría, por que la joven volvió á su mudez despues de pronunciar aquellas palabras.

En honor de la verdad debo decir, que si bien algunos desconfiaban de la virgen, otros no dudaron un punto de que remataria la suerte, digo, el milagro, y que estos fueron los que acertaron.

Pues al rezar aquella noche el santo rosario, empezó la joven á balbucear, haciendo tan rápidos progresos en la pronunciación, que al llegar á la salve, ya hablaba más claro que un usurero á quien le niegan una deuda. Y así continúa.

¿Qué dicen ahora los incrédulos y los ímpios? A falta de razones para negar un milagro tan claro y tan patente, quizás apelen al gastado recurso de decir que todo ello ha sido producto de una farsa, preparada para ver si afluyen monedas acuñadas al santuario.

Mas aunque me capte sus antipatías, voy á confundirlos con una sola frase. ¡Yo también pienso lo mismo!

NOTA. Despues del milagro citado, ha hecho la virgen del santuario de Riner estos otros, segun *El Buen Sentido*, de Lérida:

«Con solo tocar el manto de la virgen,
Un sordo ha recobrado el olfato;
Dos mudos, el andar;
Tres ciegos, el oído;
Cuatro cojos, la vista;
Cinco jorobados, la palabra.
Además, le han salido á la ex-muda cinco lenguas á raíz de la primitiva, con cada una de las cuales, en

idioma distinto, pronuncia clara y correctamente la consabida frase: «¡Oh Maria, mare mia!» A veces canta esa frase á cinco voces.

El entusiasmo en la comarca es indescriptible.»

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Este es un pueblo que se llama Puebla de Alfinden, y que venera en su iglesia un San Agustín.

Corre la voz de que el *parroquidermo* trata de trasladar la imagen á la iglesia del Sagrado Corazon de Jesús de Zaragoza, y los vecinos pónense en acecho.

Una mañana, a eso de las cinco, ven un carro parado á la puerta de la iglesia con algunos paños y paja.—¡Paja!—se dicen;—aquí anda el cura. Y observan con más cuidado, y efectivamente, ven que unos hombres sacan al santo, lo echan en el carro, y se disponen á marchar.

Salen inmediatamente disparados á casa del teniente alcalde gritando: «¡que se llevan un santo de la iglesia!» la autoridad se presenta en el lugar del siniestro, y manda detener á San Agustín, protestando del acto que se intentaba; los mismos le apoyan.

Aquel mismo día se presenta en Zaragoza el teniente alcalde y procura avistarse con el arzobispo; no lo consigue y le habla del asunto al secretario de cámara, y de que no debió quedar muy satisfecho, es prueba lo que piensa hacer el ayuntamiento; romper toda relacion oficial con la autoridad eclesiástica.

De la resolución del arzobispo á dos exposiciones que le han dirigido las vecinas y los vecinos de la Puebla, dará oportunamente cuenta á mis lectores, llamando hoy nuevamente su atención sobre lo que vengo sosteniendo de que los curas son la causa de todos los líos y cuestiones en los pueblos, á fin de que se abstengan prudentemente de todo roce y relacion con ellos.

La capa todo lo tapa, dice un refran castellano, y los católicos han hecho de la religion una que tapa hasta las defraudaciones y el matute.

En la procesion de la virgen de Fuencisla, en Segovia, fué decomisada por los empleados de consumos la manga de una parroquia en la que un sacristan matutero trataba de introducir una fanega de garbanzos.

Esta vez salió mal el fraude místico, y el *cucaracha* de sacristía no tuvo la suerte que los matuteros de Murcia, que consiguieron introducir en aquella poblacion varios pellejos de aceite sin adeudar derechos.

Véase el procedimiento:

«Los matuteros, para engañar á los empleados de las puertas, simulaban perfectamente una procesion del viatico, á cuyo efecto el que guiaba la tartana llevaba campanilla y farol, y detrás del vehiculo marchaban infinidad de mujeres, hombres y chiquillos con velas encendidas.

Los empleados, al ver acercarse el cortejo, se arrodillaron respetuosamente y dejaron pasar tranquilo á los matuteros.

Además del aceite que iba en el carro, todo el acompañamiento llevaba entre las ropas grandes cantidades de géneros sujetos al adeudo de consumos.»

¡Sacrilégio, gritarán los beatos! Pero bien mirado, nada de extraño tiene que el contrabando busque amparo en la religion, cuando ve la impunidad con que se practica por la gente de sotana, convirtiendo conventos y sacristías en depósitos de alpargatas y vestuario para los carlistas.

Por lo demás, tambien creo que es denigrante eso de hacer pasar un pellejo de aceite por un cura; para el pellejo, se entiende.

¿Qué tal te han sentado los baños, amigo Sebastian, de Bustillo? Segun los días que has permanecido en ellos, debe haberte ido al pelo.

¿Fuiste á la romería carcatólica de Azpeitia con los dos colegas que te acompañaban? Si no lo hiciste, valiente jolgorio te has perdido.

Y ahora te voy á exponer una idea que se me ha ocurrido.

Me explicaria perfectísimamente el que no te hubieras acordado de tus feligreses para nada, y hasta que te encontrarás muy á gusto lejos de su presencia.

Lo que no acierto á comprender, es como has tenido calma para estar tantos días alejado del hogar místico, dejando en él á tu sobrina y al clérigo forastero que te ha sustituido, sabiendo que éste rasguea la guitarra como un flamenco de café cantante, que es aficionado á juergas, que el diablo las carga, que la carne de la mujer es

flaca, la del hombre más, y más todavía la de presbítero.

Pero mejor es no hablar de esto, y pedir al cielo que al tornar al hogar doméstico, no hayas tenido motivo para sospechar que tu sustituto ha hecho tus veces en todo; pues esto pudiera despertar en tu corazon la duda, y la duda ¡ay! la duda es la muerte para el que ama, aunque sea castamente.

De *La Voz Montañesa*, de Santander:

«¡Adios mi dinerol! Es decir, el dinero de las Animas benditas!

Los sacerdotes de Valencia estaban hace días muy contristados. No aparecía un céntimo en los cepillos.

—¡Señor!—exclamaban;—¿será posible que se hayan vuelto todos los fieles tan roñosos?

Resistiéndose á creerlo así, empezaron á vigilar en todas las iglesias. Y ¡tate! resultó que un francés, recién llegado de París, sacaba los cuartos de los cepillos con una ballea de corsé, untada con cola.

Ya sé lo que va á decir cuando le pregunten en el juicio oral:—¿Por qué sacaba usted los cuartos de los cepillos?

—Señor, era con el objeto de llevárselos yo mismo á las Animas benditas cuando me muriera.

—¿Por qué tenia usted ese propósito?

—¡Porque sé que en el Purgatorio no se ha recibido un cuarto desde su fundación!

Relato de tanta gracia como verdad. Aquí lo único triste, es que los aficionados á las cosas sagradas se enteren del cómodo y eficaz procedimiento para limpiar cepillos, y los comerciantes en ballenas hagan su agosto.

Pero si está de Dios que así sea, inclinemos humildemente la cabeza.

El sub-secretario de Gracia y Justicia ha armado una encerrona á un corredor de canongías que pretendía una para un cura de Oviedo, de cuyas resultas fué á dar con sus huesos en la cárcel.

Este hecho prueba que debe ser corriente entre los hombres de faldas, la idea de que las dignidades y cargos eclesiásticos se mercan por *parné*: de otro modo no se atreverían á intentar esos cohechos.

Algo de esto mismo se da á entender en esta pregunta inocente que hizo *El Progreso* al comentar aquel suceso:

«¿Pueden decirnos los periódicos ministeriales, si hace unos meses se dió una canongía á un señor sacerdote que, no reuniendo las condiciones necesarias para desempeñar tan elevado cargo, el señor obispo de la diócesis se negó á darle posesión?

El interesado se volvió con su papel al ministro de Gracia y Justicia, reclamando á voz en grito que le devolviesen la *influencia* que él había tenido para aquella credencial, dando en público nombres y detalles que debieron llegar á oídos de los más sordos.»

Un detalle importante. Algunos periódicos han publicado á propósito de estas *moralidades*, artículos con el título de *Canongías á 16.000 reales!*

Con que ayúdenme ustedes á sentir.

Muere D. Miguel Cabañero en Barcelona, y al ir un individuo de su familia á manifestar al vicario de guardia en Santa Mónica, el deseo de que se le hiciera entierro católico, éste manifestó que el difunto «era padre de un redactor de *El Barcelonés*, periódico que había publicado un suelto contra los vicarios que dejaron morir sin los últimos sacramentos á una joven, habitante en la misma calle y casa donde ha muerto el Sr. Cabañero, y que, por tanto, la parroquia no iría al entierro sino dándole segundo aviso y abonándole por adelantado *los doscientos reales*, importe de los derechos.»

La familia prescindió de los curas, por no aceptar la vergonzosa exigencia de aquel vengativo *cucaracha*, y hasta ahora no se sabe que el difunto se haya quejado, ni que su honrada memoria haya sufrido lo más mínimo entre las personas que tuvieron la honra de tratarle.

Por cuya razon, opino que el enterramiento civil se impone á todos los que de liberales alardeen.

Los jesuitas explicarán este curso las asignaturas en el seminario de Santiago de Galicia.

Mientras en Italia se celebran grandes manifestaciones pidiendo su expulsión, lo mismo en Bolonia, que en Pádua, que en Florencia, que en Nápoles, que en Roma, que en todas las poblaciones, aquí permitimos que se apoderen de la enseñanza, de las conciencias, del dinero, de todo, en fin, y que sean los dueños y árbitros en la patria de Mendizábal.

De todas las vergüenzas que la historia arrojará sobre la restauración, ninguna tan grande como esta; y de todos los cargos que hará á los

liberales, ninguno tan tremendo como el de haber contribuido los unos con su apoyo y los otros con su indiferencia, a crear este estado de cosas, fatal al progreso hoy, y germen de desdichas sin cuento para mañana.

Cuando veo la cobardía de la mayor parte de los liberales ante el clericalismo, siento redoblarse mis bríos para combatirlo, y me enorgullezco de lo que hago; tan convencido estoy de que el único enemigo de la libertad y de la civilización, es él.

Cara-ancha (no el torero, sino el capellan del hospital de Minas de Río Tinto) ordenó al director del establecimiento que impusiera un día de multa á dos dependientes, por no asistir á misa un domingo, amenazando con expulsarlos; sin tener en cuenta que el cuidado de los enfermos, les ocupa todo el tiempo y que con su escaso sueldo apenas tienen para dar pan á sus familias.

Más valdría que guardara ese egoísmo para sí propio, cuando tiene hora y media á los feligreses esperándole para oír misa, quizás por hacer visitas femeninas á horas intempestivas.

Pero este este es uno de tantos que quieren lo estrecho del embudo para los demás y lo ancho para él, y rifar vírgenes de palo refocadas, y ande el movimiento.

Querido colega *El Pacto*, de Sevilla:

Veó con gran dolor que pierdes el tiempo en contestar á esos mamarrachos que escriben en Valencia el periódico *La Democracia Católica*, cuyo título es ya un anacronismo.

Si alguna duda hubiera de que son carcas disfrazados, la desvanecería su lenguaje ramplon, estulto é insultante, propio de las gentes que frecuentan las sacristías.

Así, ruégote que no vuelvas á favorecerles contestando ni aun en broma á sus impertinencias, y que me imites en lo de despreciarlos, como yo imito al mastin aquel de la fábula que levantaba la pata y etc., etc., cuando salían á ladrarle los gozquecillos de los lugares por donde pasaba.

Hay tipejos que ganan honra hasta cuando se les hace objeto de burlas.

¿Pretendes, *parrodago* de Torquemada, hacer con los maestros lo que hiciste con los coadjutores Felipe y Tomás, ahuyentarlos de esa porque tenían más simpatías que tú?

¿Quieres que los maestros se queden sin escuelas, como dejaste sin sacristía á dos honrados padres de familia, de cuyas resultas anda el pobre D. Juan al cabo de sus años pidiendo limosna de puerta en puerta, menos en la tuya, cerrada para todo el mundo?

Pues te advierto que estás en un error, porque los maestros de Torquemada son hombres de temple, valen más que tú, se ríen de tí, y además no faltaría quien los defendiera.

Así, déjate de tonterías, ó va á saber toda España algo de lo mucho que de tí sé, entre ello lo de las cuentas de Valdesala, herederos de la tía Miura, algunas amidades, y lo de los pícaros pobres que no dan ni para una puesta de la ermita. Y tú me entiendes y yo me entiendo.

Loco, pero lo que se dice completamente loco, se volvió el *clericeronte* Tobias, al ver que Lagartijo cogió los palos para adornar el morrillo del cuarto toro en la corrida celebrada el día 17 del pasado en Hellín.

Con el manteo terciado, la faz encendida, el cuerpo echado adelante, la teja pronunciada y palmoreando con delirio, dígoles á ustedes que estaba mi presbítero fusilable.

Cualquiera podía haberle ido á hablar de un bautizo ni de una extrema-unción. Se lo come á bocados.

¿Pero qué toreros son, y qué barbianes y qué chulos! Cada día me encantan más.

Hé aquí como relata *El Cencerro* una fazaña curesca:

«¡Socorro! ¡socorro!

Así exclamaba un hermoso joven de 20 Mayos; á los gritos acudieron todos los huéspedes de la casa, y ¡horror! abrazado al joven se encontraron á un reverendísimo carmelita más berrendo que un toro de Miura.

La escena que siguió fué por demás cómica. La patrona, los huéspedes, el sereno, la pareja de orden público, todos, todos se consideraron con derecho para medir las anchas costillas del deshonesto carmelita.

¡A la cárcel! gritaban las mujeres que eran las más indignadas. Pero ¡cál! en Pamplona no van á la cárcel nada más que los liberales.»

Pero no por eso. Conste.

El maestro de escuela de Castaño del Robledo y cinco vecinos más, conducían el cadáver de un amigo al cementerio el día 16 del pasado.

Como no había dejado nada, el *parrodago* Casimiro iba pésimamente ataviado (enaguas blancas sobre las negras) y con gran prisa por acabar.

Siendo el trayecto muy largo, á mitad del camino pusieron la caja en el suelo para descansar unos segundos, y el maestro rezó mientras tanto un pater noster.

Adviértelo el tonsurado, vuelve grupas, y con voces destempladas y ademanes de ira, increpa al maestro, diciéndole que en el entierro mandaba él.

El maestro, que tiene fama de prudente y honrado, no se dignó contestarle, pero el que representaba el duelo replicóle, y rezó otro padre nuestro entre los mugidos del cura.

Una vez en el cementerio y cuando ya estaba el cadáver en la fosa, Casimiro se dispara de nuevo contra el profesor, y éste le contesta con tal mesura y entereza, que el *clericimico* queda más corrido que una mona.

Y aun cuando todo se le vuelve ahora despotricar y decir que va á quejarse á los tribunales, ya se guardará bien de hacerlo, por no salir con las manos en la coronilla.

A consecuencia de un tumor maligno (¡cielos!), púsose en trance de muerte una monja en Manresa.

Alarmadas las demás esposas de Cristo, iniciaron una novena cuando apenas le faltaban cinco minutos para espichar.

Y ¡oh prodigio! a la mañana siguiente estaba ya levantada y recomponiendo la cama, como si ningún malestar le hubiese aquejado.

A no ser por que hace poco venía del río una lavandera en Madrid con un talego de ropa, y entrándose en un portal, salió á los pocos minutos como si tal cosa con un chiquitín en brazos, acaso el hecho milagroso de la monja en cuestión, me hubiera devuelto la fe de mis mayores que hace bastantes años se separó de mí por una disputa que con mi razón sostuvo.

¿Que el jesuita que ha predicado en la iglesia de la Merced (Ciudad-Real) tronó contra los libre pensadores?

—Rebuznos de borricos, etc.

—¿Qué se indignó contra *EL MOTIN* y abominó de sus caricaturas?

—Señal de que mis tiros son certeros.

—¿Que habló de la prision del Papa, de los mártires y del infierno?

—Todo eso es de rúbrica, por que con todo eso llenan el pucherete, y de esto es de lo que tratan.

Con que si no hay más que decir, bastante hemos hablado.

De *El Canton Extremeño*, de Plasencia:

«Un amigo aficionado á papeles viejos, nos ha dicho que bien podía el reverendo obispo D. Pedro haber dispuesto, antes de permitir que *arrojasen á Cristo del templo*, adquirir el cuadro por cuenta de los *cuantiosos* bienes que, procedentes del seminario están detentando, por no cumplir ninguna de las condiciones por las cuales los poseen, habiendo debido pasar á una porción de pobres que les veadrían mejor que á estos nuevos fariseos. Basta por hoy.»

¿Por qué, apreciable colega? Habla claro, y caiga el que caiga. Y que sea cuanto antes, pues aguardo con gran impaciencia la cosa. ¡Me gustan tanto las de este género!

Desde 1864 no se ha celebrado concurso en la diócesis de Toledo, y se hallan vacantes: 41 curatos de término, 53 de segundo ascenso, 66 de primer ascenso, 77 de entrada, 9 rurales de primera clase y 9 de segunda. Total: DOSCIENTOS CINCUENTA Y SEIS rebaños sin pastor.

¿Qué énes son los bienaventurados que se han comido y se comen todo eso? ¿A qué usos se destinan esos cuartos? ¿Por qué el gobierno permite que los obispos no provean esas plazas?

¿A que no hay católico que me conteste en nombre de la verdad y la justicia?

Dice *El Pacto*, de Sevilla, que cuando tenga tiempo, «preguntará al capellan de las monjas de Santa Ana, si sabe algo de ciertos asuntos en que traen mezclados los impíos el nombre de un capellan de monjas y el de un monaguillo, ó unos monaguillos, que en el número no están contestes los calumniadores, que no echan de menos la parroquia de San Ginés.»

¡Zape, y cómo se van poniendo! Ojo, donceles.

Una joven hebrea, embarazada de siete meses, llegó á Barcelona, y so pretexto de abrazar la fe católica, explotó á muchas personas, hasta el punto de crearse un capitalito, despues de haber hecho demostraciones tales como ingresar en un hospital y en un convento.

Cuando tuvo reunido el capital se dió á la fuga, trasladándose á Tànger, donde sigue dedicándose á la práctica de su antigua religion.

Al maestro cuchillada, se suele llamar esto en castellano.

¡Cuanto me alegro!

Celebróse en Infantes el entierro de un párvulo, asistiendo la música del pueblo. Pagada ésta, la persona encargada del duelo pidió al *curiana* la cuenta de su música... celestial.

¿Y qué hizo éste? Poner en la cuenta, además de las partidas arancelarias de hisopazos y peteneras, *catorce reales*, por haber permitido que asistiese la orquesta.

Esto es alambicar y no lo de doña Baldomera.

Excuso decir que el pariente del difunto se negó á satisfacer la *primada*.

Mal año ha sido este para los diablos en Calatorao, pues han tenido que salir más que á paso de los muchos cuerpos mostrencos de que habían tomado posesion.

La concurrencia de indígenas y forasteros á esta comedia es tan grande todos los años, que las Compañías de ferro-carriles los trasportan con rebaja de precios.

Parece mentira que las autoridades no tomen cartas en estos juegos, para impedir que se explote tan groseramente la credulidad del vulgo.

Oye tú, parroquillo de San Salvador de Toirán: ó casas, y pronto, á la hermana del que estuvo á pique de ser tu cuñado y dejas en paz á su familia, ó va á salir á relucir lo de Engracia, y lo que trasnochas, y lo del estropeamiento de sembrados, y otra porcion de cosillas que han de pararte gran perjuicio.

Con que mira lo que haces, y no te dejes llevar por odios mal fundados y en todo agenos á la profesion que ejerces.

Por una calle de Vigo desembocaban dos clérigos, cuando le ocurrió á un muchacho fingir el canto del cuervo.

Con el brio de un Miura arrancándose uno de ellos, de una feroz embestida dejó al chiquillo en el suelo.

Padres los que teneis hijos á estas cogidas expuestos: suplicad á los alcaldes que tomen el buen acuerdo de hacer que en las poblaciones no salgan los hombres negros, si no van enmaromados, ó no los guarda un vaquero.

Allá por Calatorao se puso á vender un quinquillero varios Cristos á la puerta del templo. Vió un cura, y á pretexto de que no estaban bendecidos, tiró una cox, derribó la mesa donde los exhibían, y bailó un zapateado sobre ellos.

El vendedor quiso defender su mercancía, acudió la guardia civil, se puso de parte del presbítero y llevó al otro á la cárcel.

El temor á la competencia es la muerte de la industria.

La Audiencia de lo criminal de Játiva ha condenado al cura de Potries, D. Luis Gomar y Miralles, á seis meses y un día de destierro, multa de 125 pesetas y costas, por haber injuriado escandalosamente á un aficionado á comulgar, estando ya arrodillado ante el ara.

Si esto sirviera de enseñanza á todos los que se vieran atropellados por los curas, algo habríamos adelantado.

Aunque á decir verdad, de estos jueces entran pocos en libra.

Un acólito que, acompañado de otros, había subido á la torre de la iglesia de San Juan Trinidad (Córdoba) con el santo objeto de repicar las campanas, cayó desde lo alto, estrellándose contra el cuartel próximo.

Para que se fie uno de los que dicen que la intencion salva.

No puedo creer que un cura, sean cuales fueren las relaciones que le unan con la galeota de una casa de la calle de Jardines, se propasara á administrarle á un chulo el sacramento de la confirmacion en el portal de aquel templo del vicio.

Sin embargo, si hay gran empeño en que lo crea, vengan datos fehacientes.

El desinteresado cura de Nueva Paz (isla de Cuba), cobra derechos tan exajerados por los servicios misticos, que para él y solo para él trabajan sus feligreses.

Pues que prescindan de él para todo aquello que no sea de absoluta necesidad, y pronto levantará el camino ó se hará cruces en la insaciable y grosera barrigota.

Sin decir ahí queda eso, ni despedirse de nadie, ni aun de su padre, se fugó el beneficiado de Santafé, dirigiéndose al convento de misiioneros de Ocaña, y dejando á la poblacion huérfana de *cucaracha* para esas cosas del culto.

Pueblo libre, feliz é independiente.

En el cementerio de Granada se han estado alimentando varios borregos.

Hasta despues de muertos, sirven los borregos católicos para alimentar al cura.

Es verdad que todas las trasformaciones de la materia vienen á parar á lo mismo.

Dos parejas que se casaron civilmente en Málaga cuando aun no habia sido derogada la ley, tratan ahora de separarse y contraer matrimonio canónico.

¿Lo consentirán los tribunales de justicia? Tendria remordimientos si afirmara que no.

A un cura le han retirado las licencias en Sevilla, por pedir limosna.

¿Lo habrian hecho si se hubiera dedicado al timo, reemplazando los cartuchos de perdigones con promesas de salvacion?

SERVICIO TELEGRAFICO

Las Palmas.—Juicio oral contra cura Santos por estafa.

—Me alegraria, si fuese por haber cobrado alguna cantidad para trasladar almas del purgatorio al cielo, y no haber presentado los justificantes de la salida y de la entrada.

Aunque no debe ser por esto, pues por esto no procesan todavia.

Almeria.—Capellan cementerio niega enterramiento cadáver niño, por faltar firma *parroquidermo*. Este negola por cuestion reales.

—No lo creo, por serme sospechoso el conducto por donde llega á mí la noticia.

Monforte.—A Escolapios agrádanle mucho Pepitas. —Si son guapas y amables, lo mismo me ocurriria á mí, sin reparar en si eran solteras ó casadas.

Santa Cruz de la Palma.—Victor abofetear trata sacri-tan honrado. Este sobrecógese; enfermo cae. —El mayor mal de los males, etc.

Breña Baja.—Micaela flaca, un alta en la inclusa, cura contento.

—Pues á otra. O á otro.

Barcelona.—Cleriasno atropella calle niño repartidor *Combate*.

—¿Qué animal!

CONSULTOR DE FELIGRESES

Talavera.—¿Quién es una viuda lapidaria, que dedica los ratos que le deja libre la murmuracion devota, á recoger de casa en casa libritos morales de la biblioteca de EL MOTIN, dejando en cambio otros bufos, picarescos y *ainda mais*, cubiertos con la máscara del carcatolicismo?

—Lo ignoro. Pero si acaso es una tal Juanita, sirvanse ustedes decirle de mi parte, que es muy chata para llatear en las librerías de los libre-pensadores; y que, por lo tanto, debe concretarse á atender su casa, cuidar del huerfanito que tiene la desgracia de estar á su cargo, dejarse de llevar meriendas á los jesuitas, y fijarse en si los libritos que reparte son todo lo inocentes que debieran para la tranquilidad de las familias.

Vigo.—Ruego á usted que rectifique lo que ha dicho acerca de la tacañeria del cura Patiño, pues tengo entendido que da seis reales á una revendedora de pescado cada vez que va á verle. Y esto, en un cura que no gana en su parroquia más que unos doscientos diarios, pareceme que antes le acredita de expléndido que de roñoso.

—Hago con mucho gusto la rectificacion, y con

más la haria, si supiera que la vendedora era una muy hermosa y frescachona á quien llaman de mote *Miniña*.

Poblete.—El *parroquidermo* de esta poblacion ha dicho que en cuanto EL MOTIN se ocupe de él, irá á Madrid y le hará desdecirse.

Comuniquenme sin perder tiempo cualquier desaguisado que haga, y lo publicaré para darle el pretexto.

¡Digo! ¡Pues poco que me gusta á mí echar un parafito con un cura macareno!

Monforte.—Lo del Escolapio Rogerio con los niños del colegio, ya tomando mal cariz. ¿Qué hacemos?

—Imitar al Sr. Rubin y sacar de él á las pobres criaturas.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Madrid.—No dado, amable lectora de los Suplementos de EL MOTIN, que sea cierto cuanto usted me dice acerca de ese cura de la parroquia de San I.; pero como es grave eso de dedicarse en el confesionario á sacar de las casas en que sirven las criadas bien parecidas, para colocarlas en otras, previo el significativo detalle de tenerlas unos dias en la suya para enseñarles no sé qué, aun cuando lo supongo, necesito más datos para ocuparme de ello, y que usted se descubra un poquito más; pues no acostumbro á poner la pluma en el papel sin estar seguro (hasta donde esto es posible) de la certeza de los hechos que relato.

Españado.—Aquello de ser sorprendido por su criada el *parroquidermo* en un colmenar con aquella Mariquita; los celos de la pobre Pascuala hasta que tuvo que ceder el campo á su rival; el novio de esta que se enteró, é hizo mutis por el foro...

La otra Maria á quien siguió perseverante el cura, acabando por mandarle que se lavara las extremidades para que él pudiera hablarle cuando saliera á rezar por el campo...

Flores hermosas hubieran sido para el *manejo*, más en su tiempo y sazón; no hoy que están mustias y faltas de perfume.

Vengan, pues, otras fresquitas y recién cortadas, é inmediatamente será usted complacido.

Valdetorres.—Jesús Herranz.—Felicito á usted por el valor que ha demostrado en ese fanático rincón, inscribiendo á su hijo en el registro civil únicamente; felicitacion que hago extensiva á los ciudadanos Zoffio, Ridocci, Perez, Fernandez Redondo, Ruiz y al médico, por haberle acompañado.

Con actos así, y no con palabras huecas, es como se combate al enemigo comun.

Betanzos.—M. R. R.—Si los curas Lolita y Cachelo tratan de catequizar á su segunda esposa como confiesa usted que lo hicieron con la primera, y la dignidad no le dicta á usted lo que debe hacer ¿qué quiere usted que yo le diga?

En estos asuntos nadie es juez de su causa como uno propio.

Torquemada.—A. O.—No se han recibido los números de EL Progreso de Castilla á que usted alude.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

La acreditada biblioteca *El Cosmos Editorial*, acaba de enriquecer su ya notable coleccion con la traduccion de la obra de Emilio Zola, *El vientre de Paris*, esmeradamente hecha por don Enrique Meric. Consta de dos tomos y véndese á 2'50 cada uno, en la administracion, Montero 21, en la de EL MOTIN, y en las principales librerías.

Los que deseen conocer al detalle la vida de los mercados de Paris, costumbres de los habitantes de los barrios en que radican, y todo lo que se relaciona con el aprovisionamiento de la gran ciudad, descrito con el estilo vigoroso, descarnado y bello del maestro del moderno naturalismo, deben adquirir esta interesante obra.

Tambien acaba de publicar *El Cosmos* la preciosa novela de Octavio Feuillet, *Un matrimonio en la aristocracia*, en la cual, formando contraste con la anterior, se describen las costumbres del gran mundo con la maestría que el autor sabe tocar estos asuntos. La accion es muy interesante y el estilo muy adecuado.

Consta la obra de un tomo, que se vende en los puntos ya indicados á 2'50.

No es ménos digna de ser leida la que, en un tomo, al mismo precio, y bajo el titulo de *Juan Mornás*, acaba de dar tambien á luz *El Cosmos*, original del célebre escritor parisién Jules Claretie.

En ella se trata de la oscura y trágica cuestion de la sujestion magnética, esperando el autor que llegará un dia en que la humanidad podrá servirse de ella en lo relativo á terapéutica y moral, curando al cuerpo y modificando el estado del alma.

Es un interesante estudio médico-legal que recrea é instruye.

Felicitemos á *El Cosmos* por la buena eleccion de las obras que edita, aun cuando esté obligado á ello para corresponder al gran favor que el público le dispensa.

Hemos recibido los cuadernos 1 á 4 de *La Bruja*, (*Anales secretos de la Inquisicion*), novela histórica

original de D. Julio Castellanos y Velasco, que ha empezado á publicar, ilustrada con bellísimos cromos, el editor D. Felipe Gonzalez Rojas; los cuadernos 85 á 92 de *José Maria el Tempranillo* y 63 á 66 de *Pedro de Alvarado, conquista de Guatemala*.

Se suscribe á dichas tres obras al precio de un real cada cuaderno, de 32 páginas, en casa de su editor, calle de San Rafael, núm. 9 (barrio de Pozas) Madrid.

La misma casa editorial dará dentro de breves dias á luz, la entrega 1.^a magníficamente ilustrada al cromo, de una *Historia general de España*, escrita por el eminente publicista D. Miguel Morayta.

Se han publicado los cuadernos 17, 18 y 19 del *Diccionario biográfico, geográfico, estadístico y de la lengua española*, escrito por D. Enrique Jaramillo, en colaboracion de distinguidos escritores. La suscripcion á esta importante obra es solo 25 céntimos de peseta el cuaderno en Madrid, 30 en provincias y 35 en el extranjero.

Se suscribe en la Administracion, Lope de Vega, 46 y 48, bajo, derecha.

La Celestina, (el crimen de Asnières), por Xavier de Montepin. Madrid. Imprenta de Emilio Saco y Brey. Divino Pastor, número 12.

Acaba de ponerse á la venta esta interesante novela al precio de dos pesetas, en las principales librerías.

Biblioteca republicana democrática.—Volumen 25. —*Proyecto de un programa federalista radical para el partido republicano portugués*; por Teixeira Bastos, con un prologo por J. Carrilho Videira. Precio 60 réis.—Lisboa, Nova livraria internacional, 96, Rua do Arsenal, 100; 1886.

Síntesis de los programas de primera enseñanza que se cursan en la Escuela Laica de niños de Zaragoza; bajo la direccion de los profesores D. Julian Cuadra y D. Fabian Patasi. Zaragoza, tipografía de Emilio Casañal y Compañia, 4 de Agosto, 5; 1886.

A questao social as bodas reales e o congresso republicano, por J. Carrilho Videira. Lisboa, Typ. Luso-Hespanhola de D. Gomersindo de la Rosa; 35, Travessa do Cabral, 1886.

LIBRO NUEVO

HISTORIA DE UNA EXCOMUNION

Episodio de la lucha contemporánea entre el clericalismo y el libre-pensamiento

POR

J. H. ARDIETA

Importantísimo. El autor, excomulgado por el obispo de Cartagena, por defender en su periódico los fueros de la razon humana contra las imposiciones del dogma, vindica victoriosamente en este libro la dignidad del racionalismo moderno ante los fanatismos de las sectas religiosas.

Se vende en esta Administracion. Precio una peseta.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edicion), por José Nakens.—Precio 2 pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

ALMANAQUE DE EL MOTIN PARA 1887.

A primeros de Octubre lo ponremos á la venta. Precio una peseta. Todo el que leve un año suscrito al periódico, ó el que, no llevan tolo, renueve la suscripcion por medio, lo recibirá gratis.

LA REPÚBLICA

Lámina en diez colores al cromo.

Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y es propia para colocarla en un cuadro en los casinos y comités.

Los libreros y correspondientes pueden adquirirla con el 25 por 100 de descuento y con el 50 los señores que se suscriban por un año á EL MOTIN. Se vende en la administracion al precio de TRES pesetas.

MADRID.—Imprenta de E. Saco y Brey. Divino Pastor, 12.